

# LOS-MUCHACHOS





**HIPOFOSFITOS=  
:SALUD**

**DA VIDA  
Y  
VIGOR  
A LOS  
DEBILES**



AVISO: AL COMPRAR EL FRASCO FIJARSE SI CON TINTA ROJA SE LEE  
HIPOFOSFITOS "SALUD"-EN LA ARGENTINA PIDASE "HIPOFOSALUD"

**PIANOS**

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD  
CONCERTAL, etc., al contado y  
plazos, desde 25 pesetas. Pianos  
verdadera ocasión, garantizados  
desde 400 pesetas. Alquileres desde  
10 pesetas. Afinaciones, compras,  
cambio y reparaciones. **AUTO-  
PIANOS**

**R. ALONSO**

22, Valverde, 22.

**MADRID**

**LOS CONTEMPORÁNEOS**

~~~~~  
**REVISTA SEMANAL ILUSTRADA**  
~~~~~

Publica novelas cortas interesantísimas, es-  
critas por los mejores autores, lujosamente  
ilustradas en negro y en colores por renom-  
brados dibujantes

~~~~~  
**Número suelto**

**10 céntimos**



# LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pecetas.  
EXTRANJERO. , 6 ,

AÑO V

DOMINGO 2 DE JUNIO DE 1918

NÚM. 212

## CÓMO TREPAN LOS ANIMALES

Desde luego, los monos son los mejores trepadores. La facilidad con que escalan el árbol más liso y pasan de rama en rama, es verdaderamente asombrosa, tanto más, cuanto que estos animales no cuentan para ello con otros medios que los que nosotros mismos poseemos. Es verdad que ellos manejan los dedos de los pies con más facilidad que el hombre, pero, en cambio, no pueden agarrar tan apretadamente con las manos, porque, contra lo que suele creerse, sus dedos pulgares no son enteramente oponibles. Algunos monos americanos se ayudan, al trepar, con la cola que es prensil o asidora, y por lo tanto hace el oficio de otra mano.

La facultad prensora del rabo no es exclusiva de los monos. Encuéntrase también en las zarigüeyas, en ciertos ratones y hasta en algunos reptiles, como el camaleón; pero en ningún animal es tan notable como en el *kinkajú*,



La salamanguesa.



El kinkajú.

pequeño carnívoro sudamericano, de la familia de los osos, aunque no más grande que un gato. El kinkajú pasa su vida en los árboles, persiguiendo a los pajarillos y a los mamíferos pequeños, o bien buscando los panales de las abejas silvestres, pues es muy aficionado a la miel. En estas correrías, que suele efectuar de noche, demuestra tanta agilidad como un mono, y apenas da un solo paso sin utilizar su flexible cola. A veces se suspende con ella de una rama, y abandonando el cuerpo en el aire, permanece largo tiempo así colgado.

Aun para los animales en que no es prensil, la cola es un órgano de mucha utilidad en el acto de trepar. Las ardillas, por ejemplo, la apoyan de plano contra el tronco del árbol por donde suben, utilizándola así como un apoyo. No deja de ser curioso que este hecho se encuentra también en ciertas aves, como son los picos o



picamaderas. Los animales que, a diferencia de los monos, las ardillas y las aves, gozan de poca movilidad en los dedos, trepan a los árboles clavando en el tronco las uñas, según se observa en los gatos. A veces, rodean en parte el árbol con los brazos, como hacen los osos. Los mamíferos que en vez de uñas tienen pezuñas, son, en general, muy malos trepadores. Hay, sin embargo, sus excepciones. Una de éstas, verdaderamente notable, la constituye la *nieba* o *dendrohirax*, animalejo que en la escala zoológica ocupa un lugar muy próximo a los rinocerontes, y que con cierta frecuencia se encuentra en los bosques del Muni y de Fernando Poo. Su tamaño y su facha tienen algo de la facha y tamaño de un conejo, y así es fácil tomarle por un roedor y no parece tan extraño verle corretear en el ramaje; pero cuando se sabe que es un pariente cercano de los más grandes paquidermos, no puede menos de causar asombro su género de vida.

Ciertos animales disponen para trepar de sólidos garfios, con los que se cuelgan y afianzan en las ramas de los árboles según van avanzando por ellas. Esos extraños mamíferos de la América meridional que comúnmente se conocen con el nombre de perezosos, pueden servir como ejemplo. Cuando trepan, suspéndense materialmen-

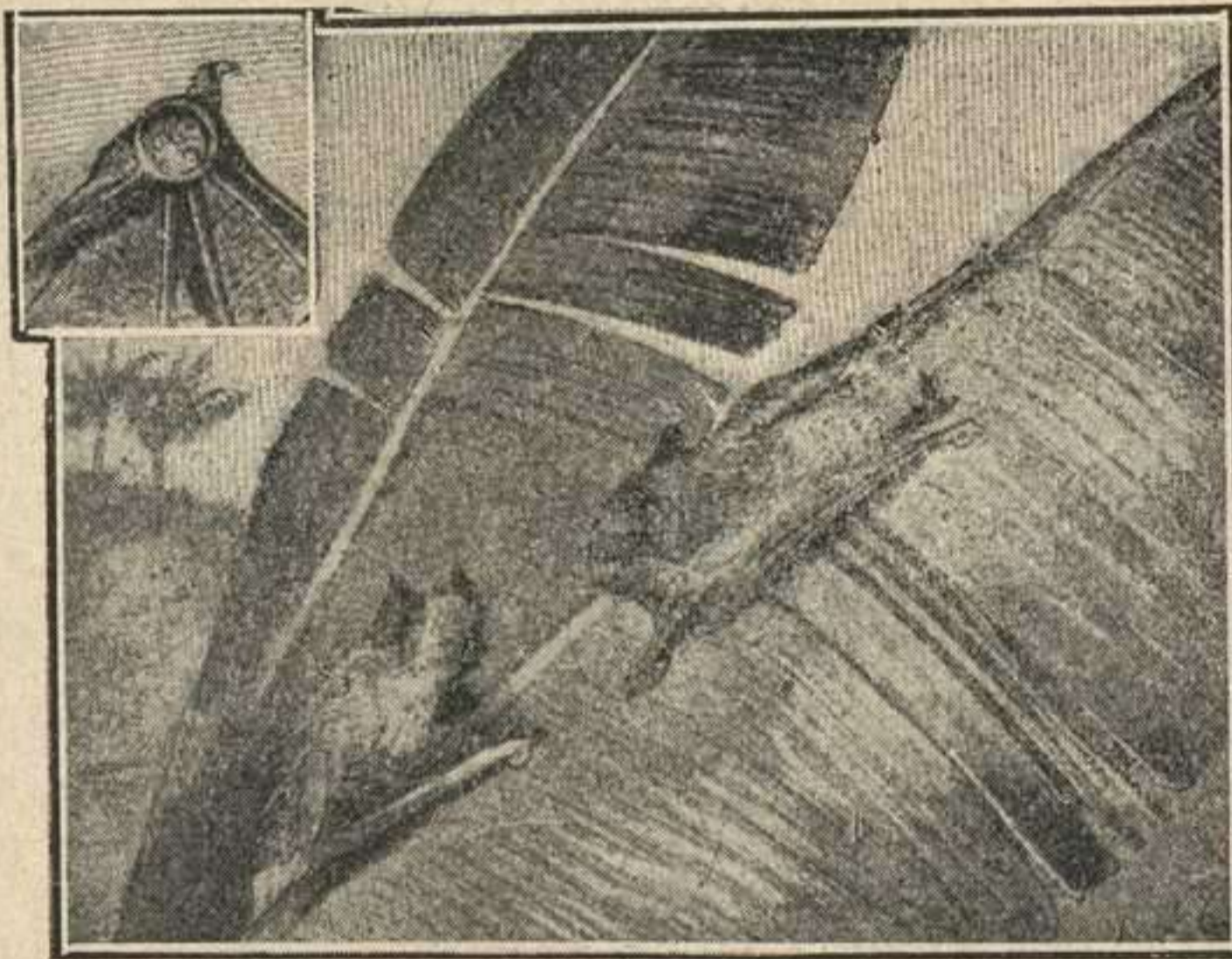
te de sus uñas, encorvadas a manera de hoces, de modo que quedan con el cuerpo colgando panza arriba.



El nicticebo.

y los naturalistas *Hapalemur griseus*, el cual posee también ganchos para trepar más fácilmente. Estos ganchos se encuentran agrupados en gran número en la parte interior del antebrazo, y son tan peque-

ños, que pasan desapercibidos entre el pelaje, ofreciendo un aspecto algo parecido al de las papilas o las rasposidades de la lengua de un gato. Mientras el *fitaliki* sube por una rama, apoya fuertemente contra ella los antebrazos, de manera que adhiriéndose a la corte-



El murciélago de los plátanos.

za, le sostienen mucho mejor y le permiten trepar con mayor soltura y gran rapidez.



Los murciélagos, que se alimentan de insectos o de frutas, pasan una gran parte de su vida en los árboles, y por consiguiente, son excelentes trepadores, haciendo muy buen uso, en este sentido, de sus afiladas uñas. Pero hay una especie, un murciélago chiquitín que vive en los bosques del Ecuador, que siente una afición marcadísima a los insectos parásitos del plátano, y aun a las bananas maduras, y por consiguiente, se aloja y pasa el día entre las anchas hojas de estos árboles; y como quiera que las tales hojas son lisas y duras en demasía para que puedan afianzarse en ellas las diminutas garras de un animal tan pequeño, éste se encontraría en un verdadero apuro a no contar con un singular aparatejo que le permite adherirse a la superficie de las hojas. Consta este aparato de cuatro ventosas en forma de discos situadas en la base de los pulgares de ambas manos, transformadas en alas, y en los dos pies, y con estas ventosas se adhiere tan bien a las hojas el murciélago de los plátanos, que no hay temor de que caiga de ellas, aunque el viento las agite violentamente.

No es el murciélago de



El pico.



El perezoso.

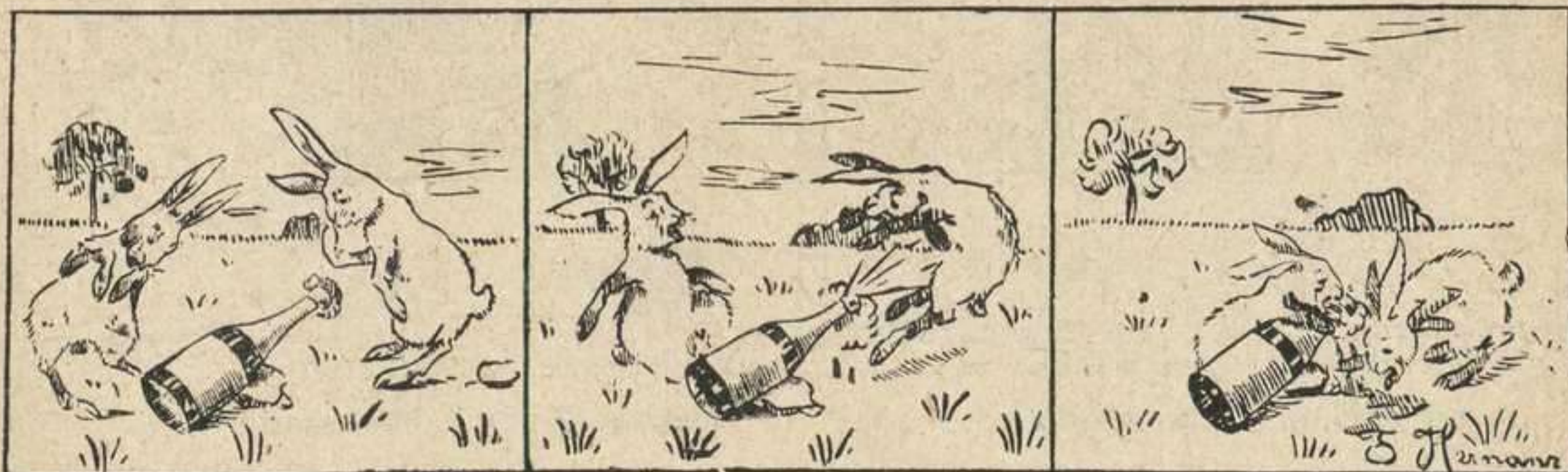
los plátanos el único animal que trepa con ayuda de ventosas. Estas se encuentran igualmente en las patas de la graciosa rana de San Antonio y de otros batracios que, a semejanza de esto, viven en los árboles, y también dispone de ellas la tan injustamente temida salamandresa, que por este medio puede correr, no ya por las paredes más lisas, sino hasta por los cristales de las ventanas, donde se entrega con ardor a la caza de moscas.

Por curiosos que sean todos estos seres, hay que reconocer que en un concurso de animales trepadores, ninguno de ellos llamaría la atención tanto como el *cucang* o *niticebo*, pequeño mamífero nocturno, propio de los bosques de la India, Java y Filipinas.

El *cucang* no trepa mejor ni peor que cualquier otro animal, ni dispone para ello de órganos extraños o complicados; pero goza de un privilegio especial, y es, que lo mismo trepa hacia atrás que de frente, con la particularidad de que generalmente prefiere hacerlo del primer modo. Hasta ahora no se ha observado tan extraño hábito en ningún otro mamífero.

## LOS CONEJOS Y EL CHAMPAGNE

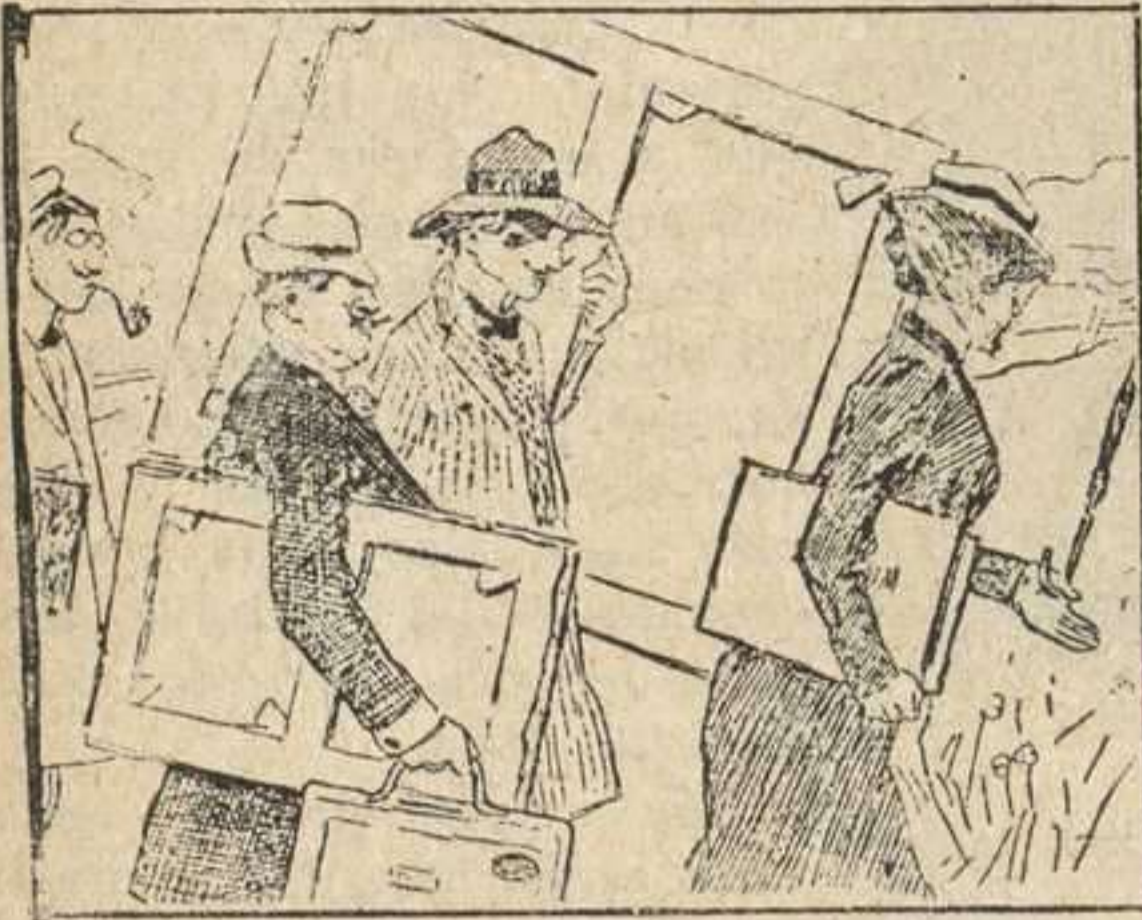
por Hernanz.





# La pintura al natural

## Convence al más animal



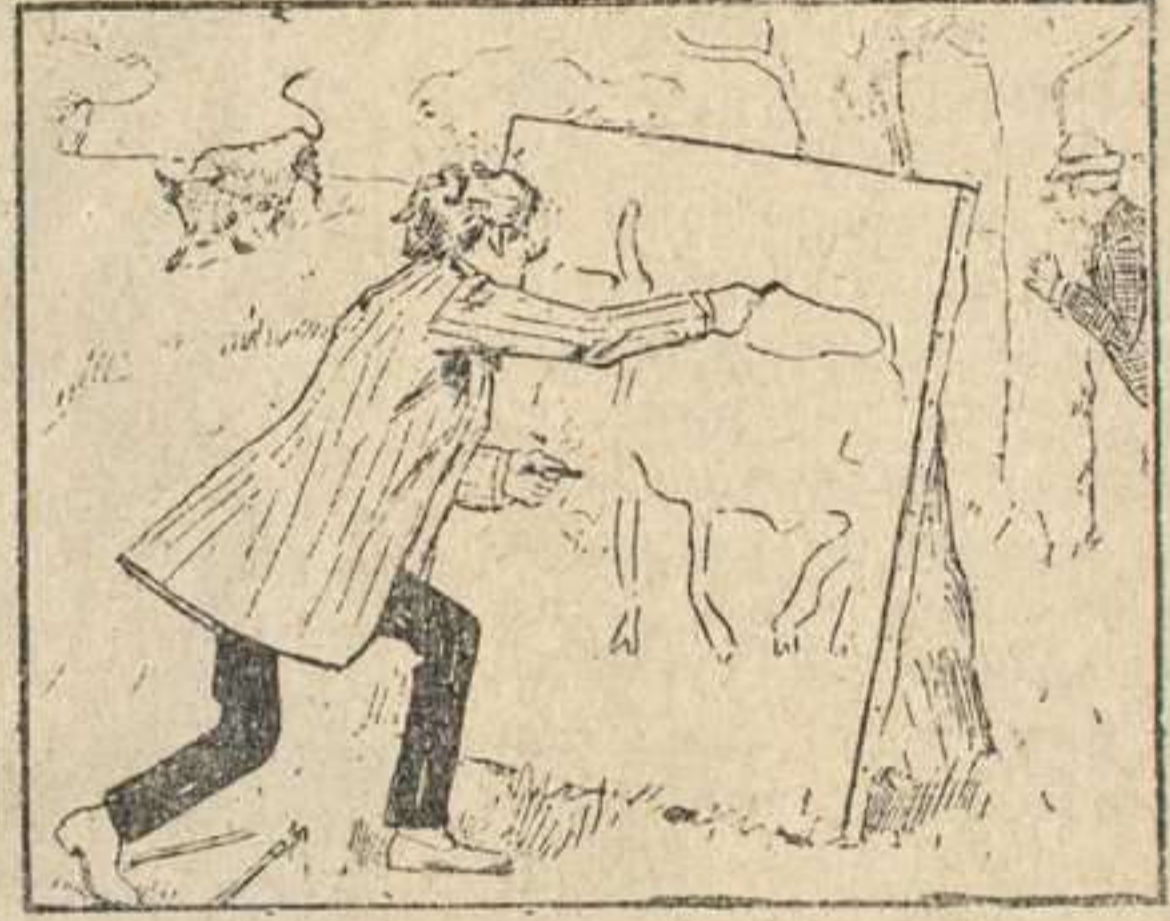
Cuatro pintores de fama  
Tres señores y una dama.



Al campo se van un día  
Y allí pintan a porfía.



Un toro bravo aparece  
Y la reunión desvanece.



Pero un pintor que es muy diestro  
Pinta en su lienzo un cabestro.



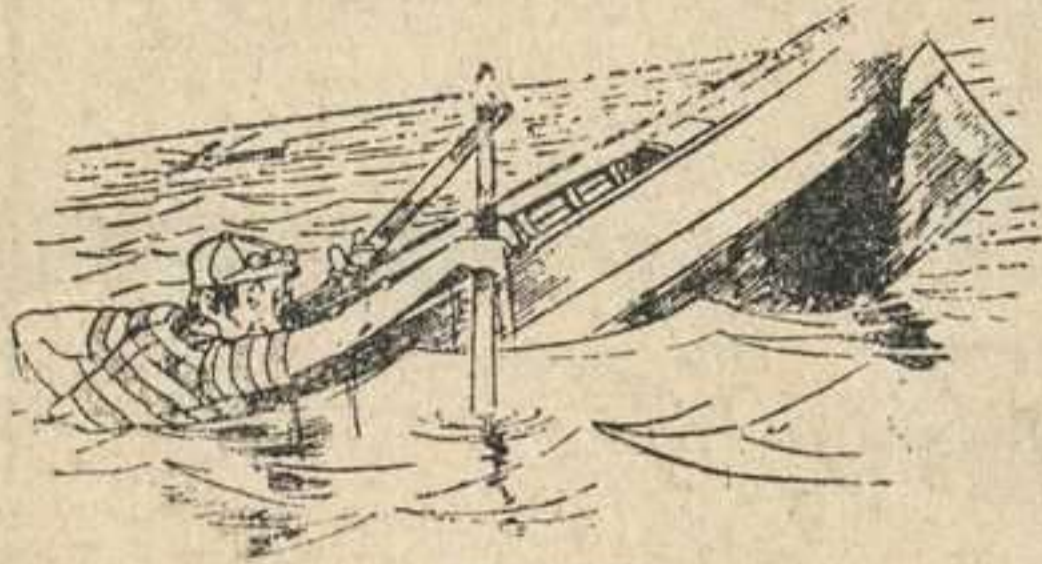
Cree ver en él, el torete  
A un pariente y no acomete.



Y el torete desmandado  
Regresa donde había estado.



# ENCANTOS DE LOS DEPORTES



Regatas.



Ciclismo.



Caza.



Pesca.



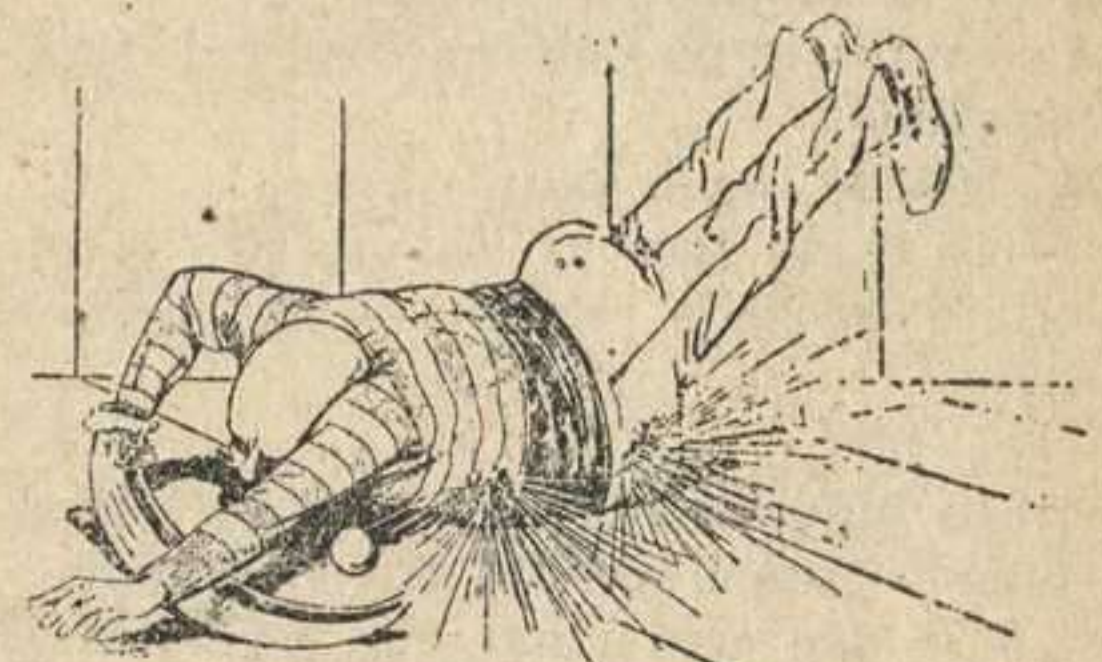
Equitación.



Esgrima.

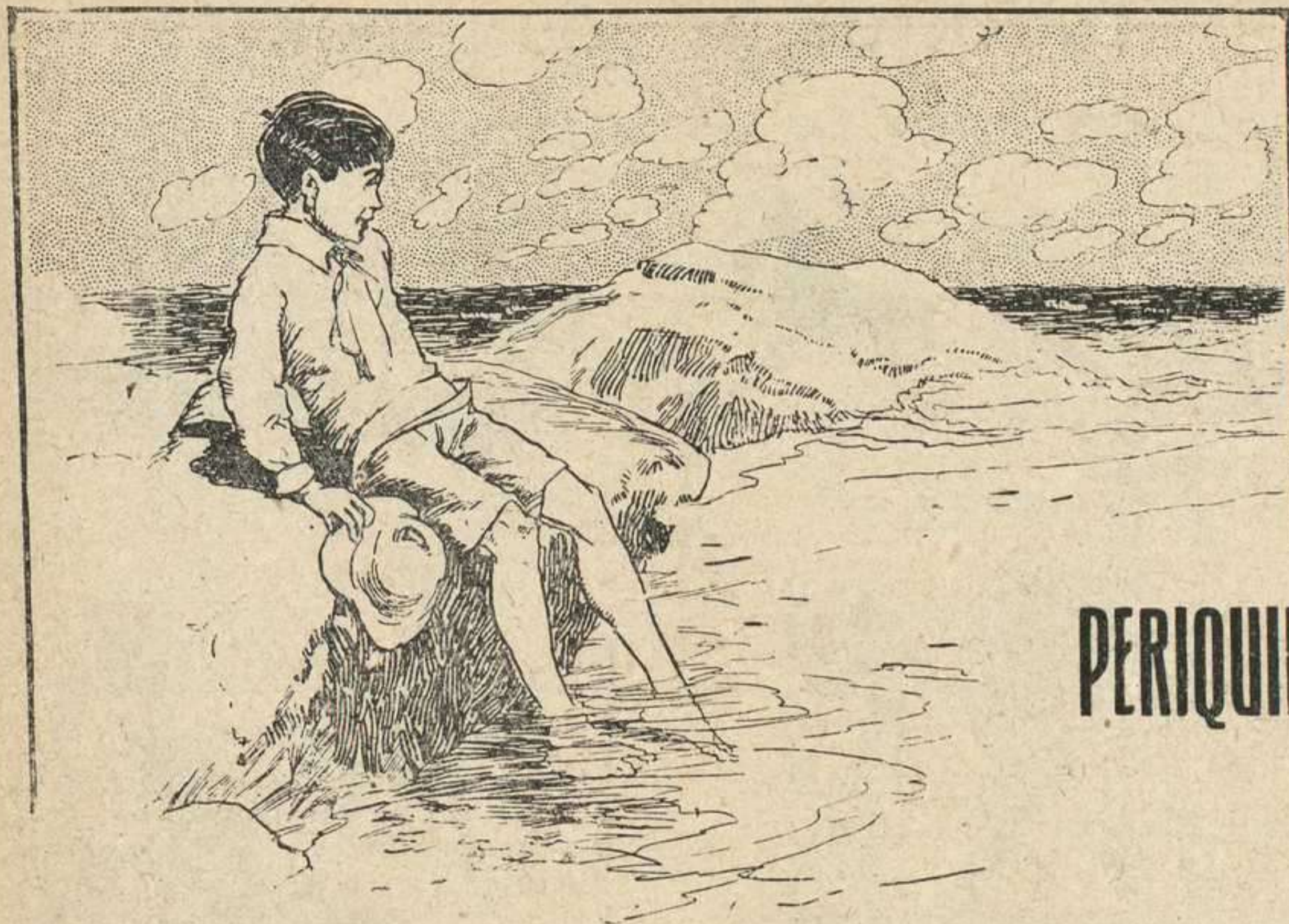


Pedestrismo.



Pelotarismo.





## PERIQUILLO Y

El día era realmente caluroso. Periquillo sentado en una piedra balanceaba lentamente los pies en un gran lago, que comunicaba con el mar por un profundo canal; pero acabó por cansarse y después de abrir desmesuradamente la boca lanzó un suspiro.

—¡Qué calor más horrible!—exclamó— Quisiera ser un pez para poder nadar por el fondo del mar, porque de seguro hará más fresco allí.

—¡Ya lo creo!—asintió una voz.—Más fresco que en una nevera.

Periquillo alzó la cabeza con asombro porque no había visto por allí ningún otro niño jugando pero indudablemente se había equivocado porque había uno sentado en la orilla opuesta del lago y le miraba con la sonrisa en los labios.

Periquillo se quedó mirándole y de pronto exclamó:

—¿Dónde tienes los pies?

—No tengo pies ni los necesito—repuso el interrogado riéndose.—Soy un niño sireno.

—¿Cómo?

—Un niño sireno, hijo de una sirena, y cuando crezca seré un sireno grande.

—Veo que eres igual que yo hasta la cintura, pero en vez de piernas tienes cola

de pez. ¿Cómo te llamas? Yo me llamo Periquillo.

—Pues mi nombre es Espuma del Mar, pero me llaman Espuma por abreviar. Tu nombre ya lo sabía. Te he visto muchas veces jugando en el agua y en la tierra con otros niños terrestres. ¿Pero no decías que querías ir al fondo del mar? Si quieres yo te llevaré.

—¿De veras?—exclamó Periquillo.— ¡Será muy bonito!

—Anda, ven.—y Espuma se echó al agua y empezó a nadar por el canal que conducía desde la laguna al mar abierto.

Periquillo le siguió por la arena, ansiando de todo corazón tener en vez de piernas una cola verde de preciosas iriscaciones bajo los rayos del sol.

—Ya hemos llegado—dijo Espuma cuando estuvieron a orillas del agua.—Métete conmigo en el mar. Agárrate bien a mi mano. No tengas miedo de ahogarte mientras estés a mi lado. ¡Anda! A la una... a las dos... ¡a las tres! ¡Sumérgete!

Ambos descendieron hasta el fondo del mar, y Periquillo se quedó sentado en la dura y amarilla arena.

—Si nadamos hasta aquella roca vamos a llegar a tiempo para ver pasar al rey camino del palacio.—dijo el niño sireno.





## LOS SIRENOS

—¿Tenéis rey aquí? — pregunto Periquillo.

—¡Ya lo creo! Le llamamos Su Majestad el Rey de los Marítimos, porque nosotros formamos el pueblo de los marítimos.

—Tal vez no le agrada verme aquí.— objetó Periquillo.

—Es tío mío el rey, y siempre recibe bien a mis convidados—dijo Espuma.— Vamos.

Remontáronse hasta la superficie del mar y se dirigieron a un islote rocoso, bastante internado en el mar.

Al acercarse al islote vió Periquillo que las rocas estaban llenas de niños sirenos de todas las edades, empinados sobre el extremo de la cola para ver el paso del rey. Los dos nadadores se encaramaron en las rocas y se volvieron para ver al monarca, el cual tenía el cuerpo y la cola lo mismo que los niños, pero mayores, naturalmente, y además tenía una gran barba blanca y una corona de oro en la cabeza. Pendía de sus hombros y arrastraba por el agua, un magnífico manto de finas algas de color púrpura, adornado con grandes perlas. Al acercarse se fijó en Espuma y Periquillo, y preguntó a su sobrino:

—¿Quién es ese niño que te acompaña?



—Es un niño de tierra, a quien oí decir que tenía deseos de bajar al fondo del mar.

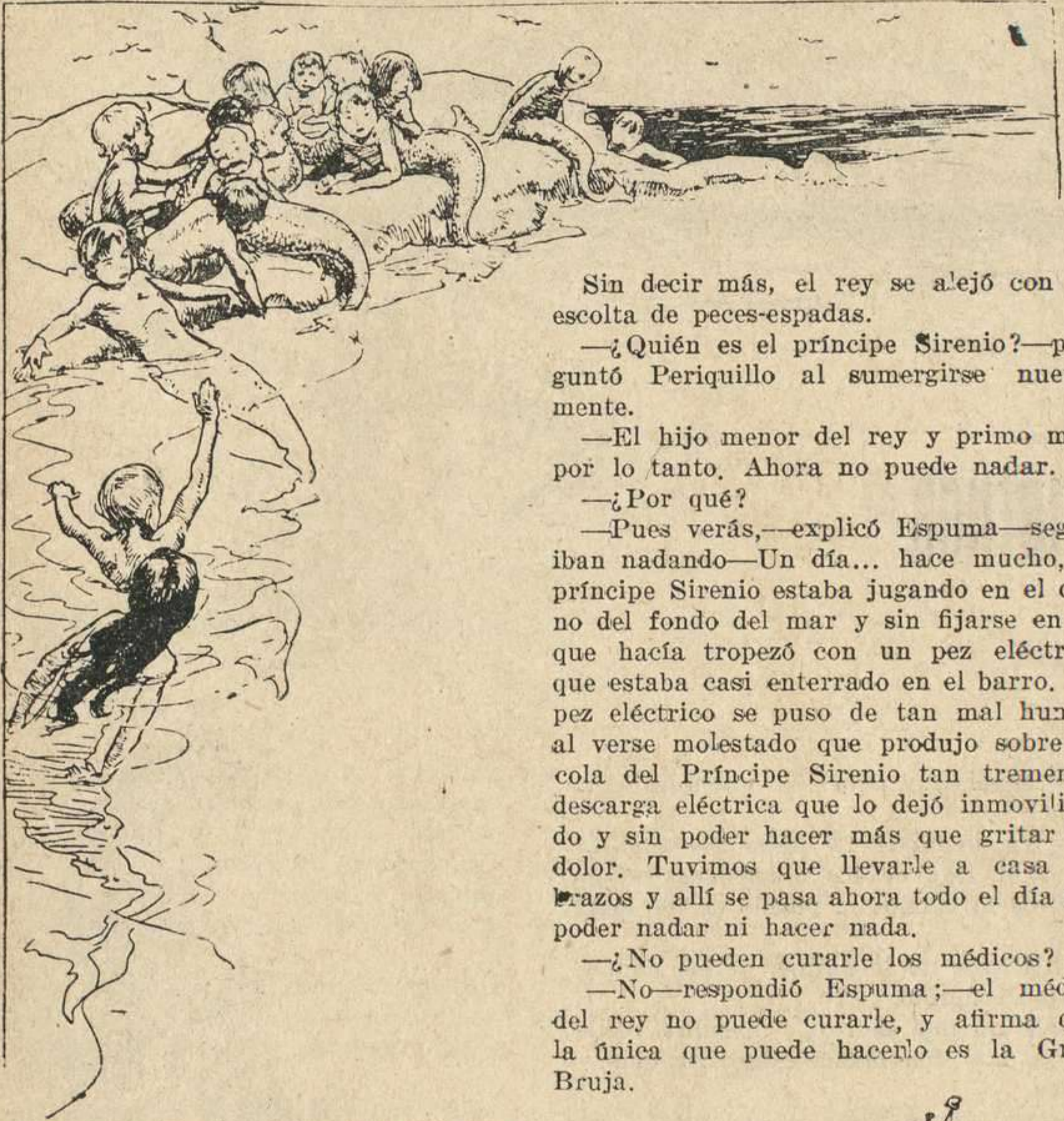
—¿No te da miedo andar entr las aguas? preguntó el rey dirigiéndose a Periquillo.

—No, señor—respondió el interrogado, poniéndose muy rígido y saludando como le había enseñado su papá.

Después añadió cortésmente:

—Espero que me dejará vuestra majes-





tad quedarme aquí, porque se está muy bien.

—Me alegro mucho de conocerte—dijo bondadosamente el rey—Debes de ir a palacio a ver a mi hijo. Espuma, lleva a tu amigo a ver al príncipe Sirenio para que se distraiga un rato. ¿Cómo se llama este niño?

—Periquillo, señor.—dijo Espuma.

Sin decir más, el rey se alejó con su escolta de peces-espadas.

—¿Quién es el príncipe Sirenio?—preguntó Periquillo al sumergirse nuevamente.

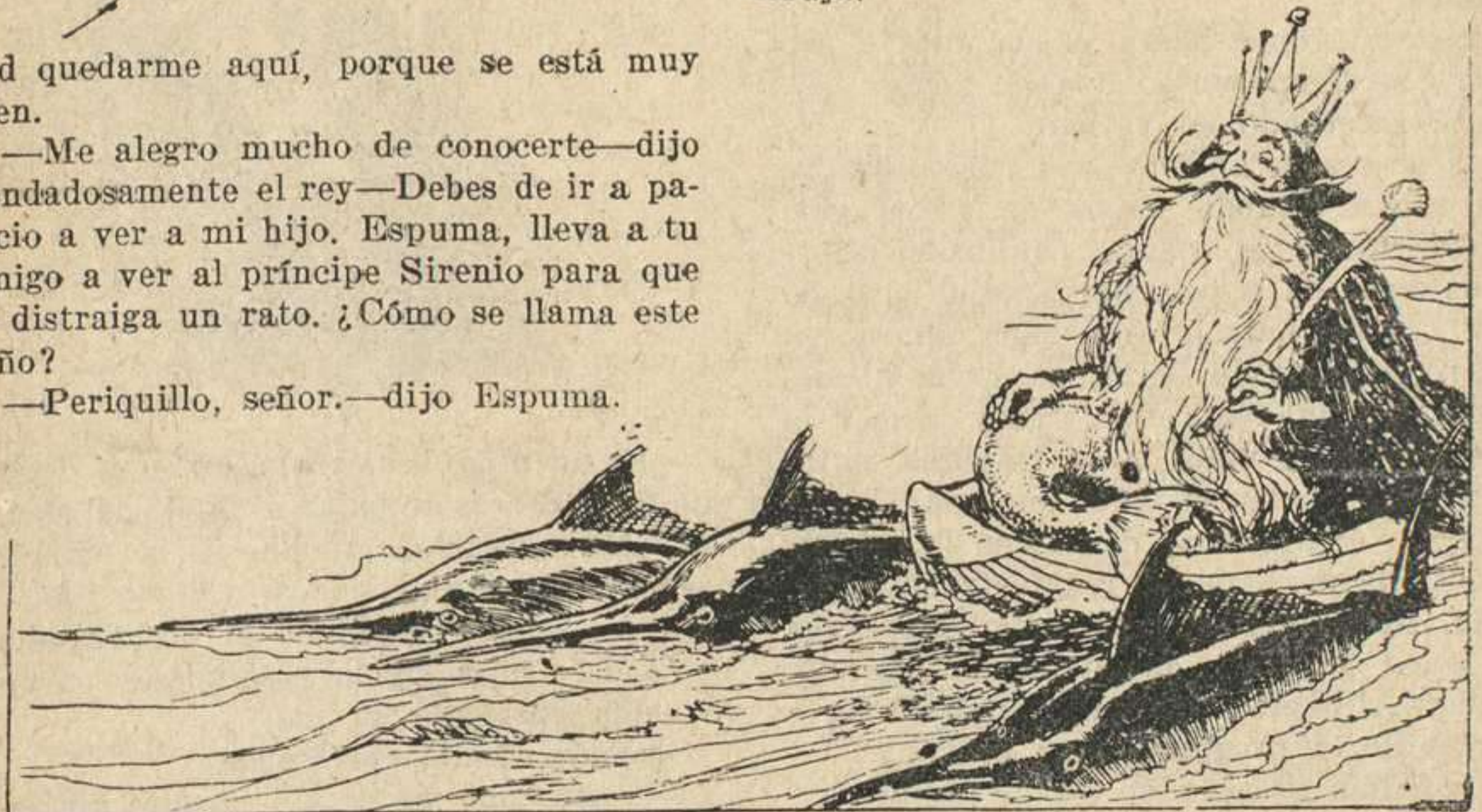
—El hijo menor del rey y primo mío, por lo tanto. Ahora no puede nadar.

—¿Por qué?

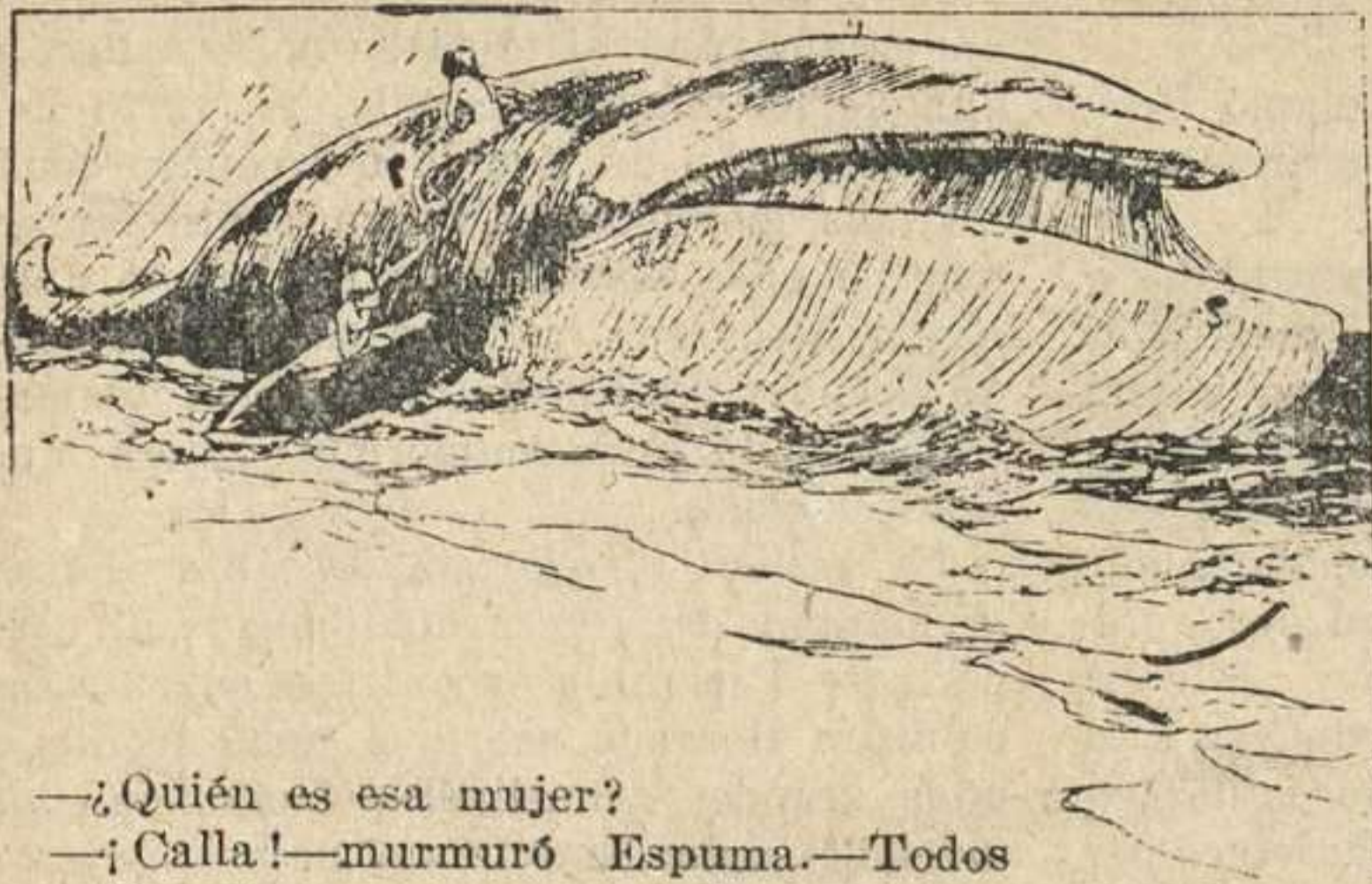
—Pues verás,—explicó Espuma—según iban nadando—Un día... hace mucho, el príncipe Sirenio estaba jugando en el cielo del fondo del mar y sin fijarse en lo que hacía tropezó con un pez eléctrico que estaba casi enterrado en el barro. El pez eléctrico se puso de tan mal humor al verse molestado que produjo sobre la cola del Príncipe Sirenio tan tremenda descarga eléctrica que lo dejó inmobilizado y sin poder hacer más que gritar de dolor. Tuvimos que llevarle a casa en brazos y allí se pasa ahora todo el día sin poder nadar ni hacer nada.

—¿No pueden curarle los médicos?

—No—respondió Espuma;—el médico del rey no puede curarle, y afirma que la única que puede hacerlo es la Gran Bruja.







—¿Quién es esa mujer?

—¡Calla!—murmuró Espuma.—Todos los niños sirenos corren a meterse en casa apenas oyen mencionar el nombre de la Bruja; tan temible es y tan aficionada a hacer daño.

Así hablando habían llegado al bellissimo palacio de Coral blanco y una vez dentro, Espuma llevó a Periquillo a la habitación del príncipe Sirenio.

En una cama de coral encarnado forrada de concha y mullida con doradas esponjas yacía una criatura de aspecto triste, con un cobertor de algas rojas tendido sobre la camita. Periquillo le contempló con lástima.

—No sabes cuánto siento lo que te ocurre—comenzó a decir sin esperar a que le presentase Espuma.

—Muchas gracias. Estoy pasando muy malos ratos—repuso el príncipe.

—Este es mi amigo Periquillo—dijo Espuma.—Le conocí en la orilla y como deseaba bajar aquí me lo traje. Luego nos encontramos al rey y me mandó que lo acompañase a visitarte.

—Estoy harto de esta cama. Me canso de estar echado—dijo el príncipe bostezando.

—Lo creo—declaró Periquillo y se dispuso a hacer todo lo posible por animar al pequeño inválido.

Durante la cena le ocurrió a Periquillo una idea excelente:

—Si me decís dónde vive la Gran Bruja iré a pedirle medicina para tu cola—dijo de pronto.

—Muchas gracias por tu buen deseo, pero te ma-





taría apenas te acercases—dijo el príncipe Sirenio.

—¡No tengas miedo! — exclamó Periquillo riéndose.—Se lo preguntaremos al rey.

El rey y la reina fueron consultados y el resultado de todo fué que el médico de la Corte le hizo a Periquillo una bonita cola verde postiza que le sentaba perfectamente hasta el punto de que al verle con ella puesta no hubiera sospechado nadie que no era un niño sireno verdadero. Periquillo estaba muy satisfecho y abrigaba la certeza de engañar con su disfraz a la Gran Bruja, y se marchó en busca de ella dejando a toda la corte haciendo votos por su triunfo.

Ya fuera de palacio Periquillo encontró al médico de la Corte, el cual le dió instrucciones para el viaje. Cerca de ellos flotaba una enorme ballena y Periquillo, obedeciendo las instrucciones recibidas, se montó en el lomo del cetáceo.

—Ahora, mi querido niño—dijo el médico de la Corte—escucha atentamente lo que voy a decirte. Esta ballena te llevará casi hasta la cueva de la Bruja y aguardará tu regreso. ¡Pero ten cuidado! Guar-

dan la entrada tres horribles y gigantescos calamares y si te cogen no te soltarán aunque los hagas picadillo. Al verte llegar arrojarán un líquido negro para ocultar sus movimientos, pero si te lanzas tras de ellos encontrarás fácilmente a la Bruja. Recuerda que eres para ella un niño sireno y ten mucho ojo con los calamares. Y nada más, amigo mío; ahora mucha velocidad.

La ballena navegó sin descansar hasta la mañana del tercer día, en que al despertarse Periquillo encontró a su extraña montura flotando sobre el agua frente a unos grandes acantilados. Justamente al nivel del agua se veía un negro agujero, y Periquillo se figuró que debía ser la caverna de la Gran Bruja. La ballena era un cetáceo de pocas palabras y se limitó a decir:

—Viaje terminado. Sigue de frente. De vuelta aquí dentro de tres días al ponerse el sol.

Periquillo se echó al agua y nadó hacia la caverna. Allí estaban, en efecto, los tres calamares, tres seres espantosos con

(Concluirá.)

## EQUILIBRIO SENCILLO

Se llena parcialmente de agua una botella. Luego, se hace una ranura en un corcho para encajar una moneda, y se clavan dos tenedores en el corcho, uno frente a otro y formando un ángulo de 30 grados próximamente. Con los tenedores así equilibrados como balancines, es fácil poner en equilibrio la moneda sobre el borde de la boca de una botella,



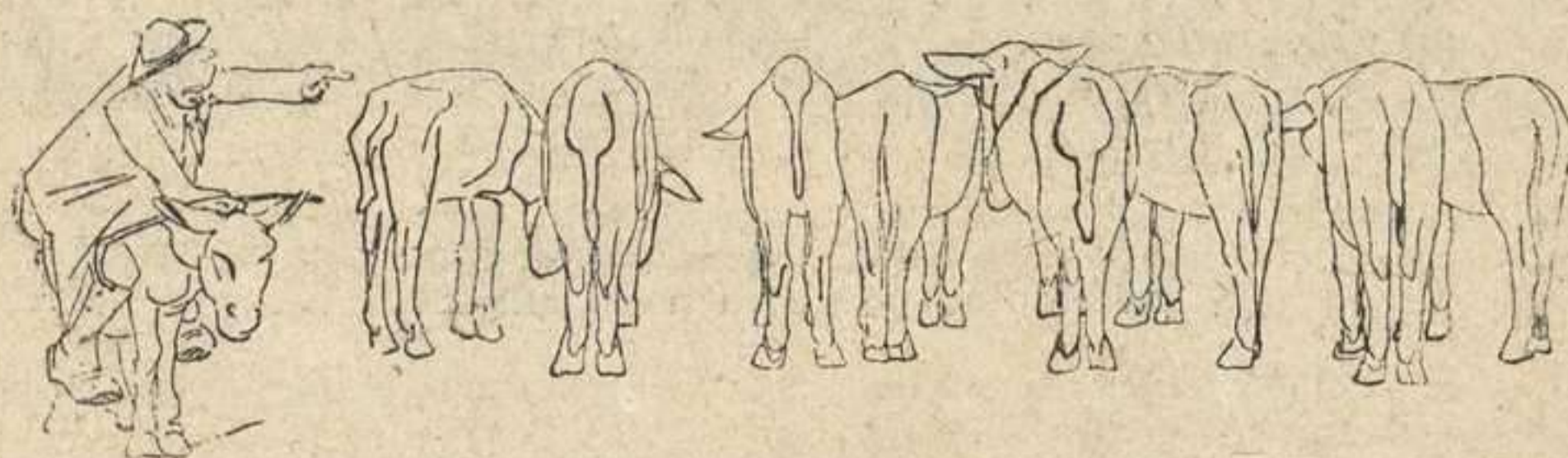
como se ve en el grabado de arriba, y si se tiene buen pulso, se puede ejecutar la vistosa terminación del experimento que reproduce el segundo grabado, y que consiste en inclinar la botella poco a poco, vertiendo su contenido en un vaso sin que se caiga la moneda equilibrada por el corcho y los tenedores.

Es experimento muy divertido para amenizar el rato de sobremesa con nuestros hermanos y amigos.

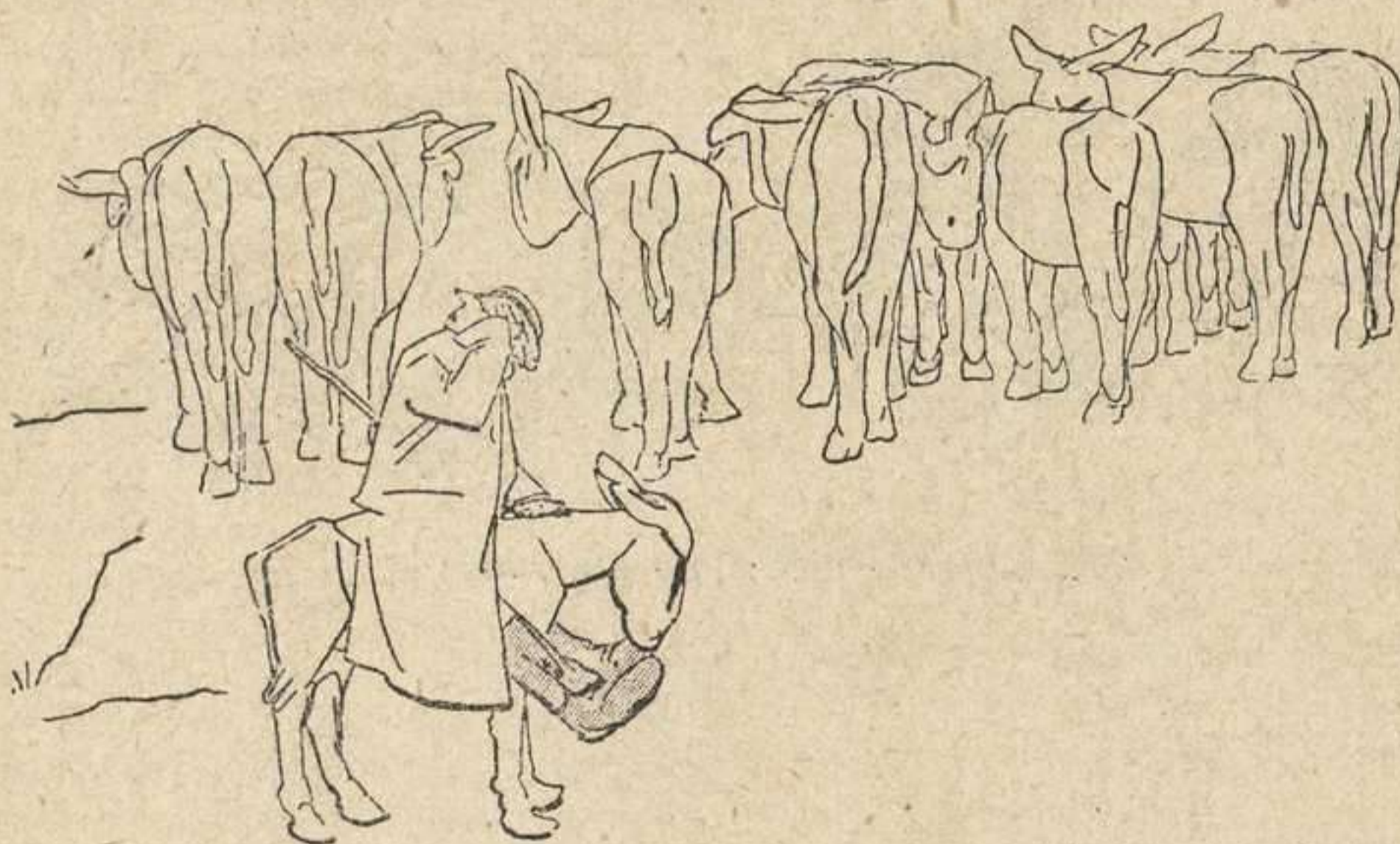


# El labrador y sus burros

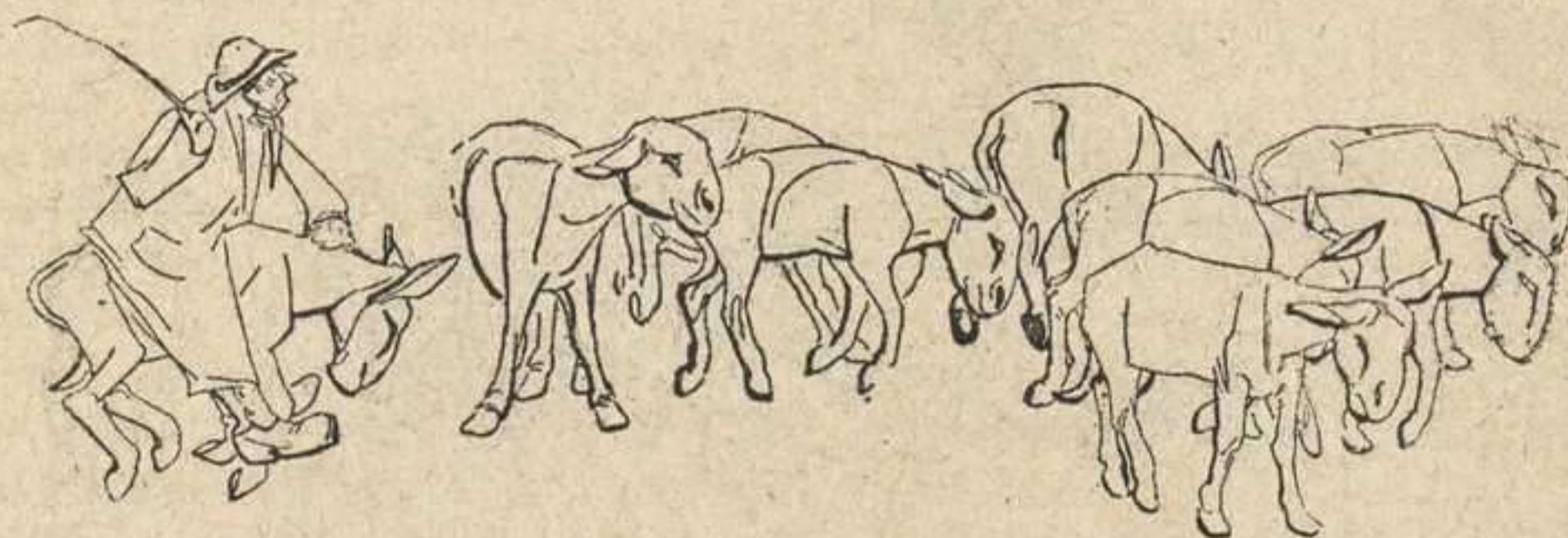
(Conclusión)



Ocho burros no más, esto no crece.



Nada, el número nueve no parece.

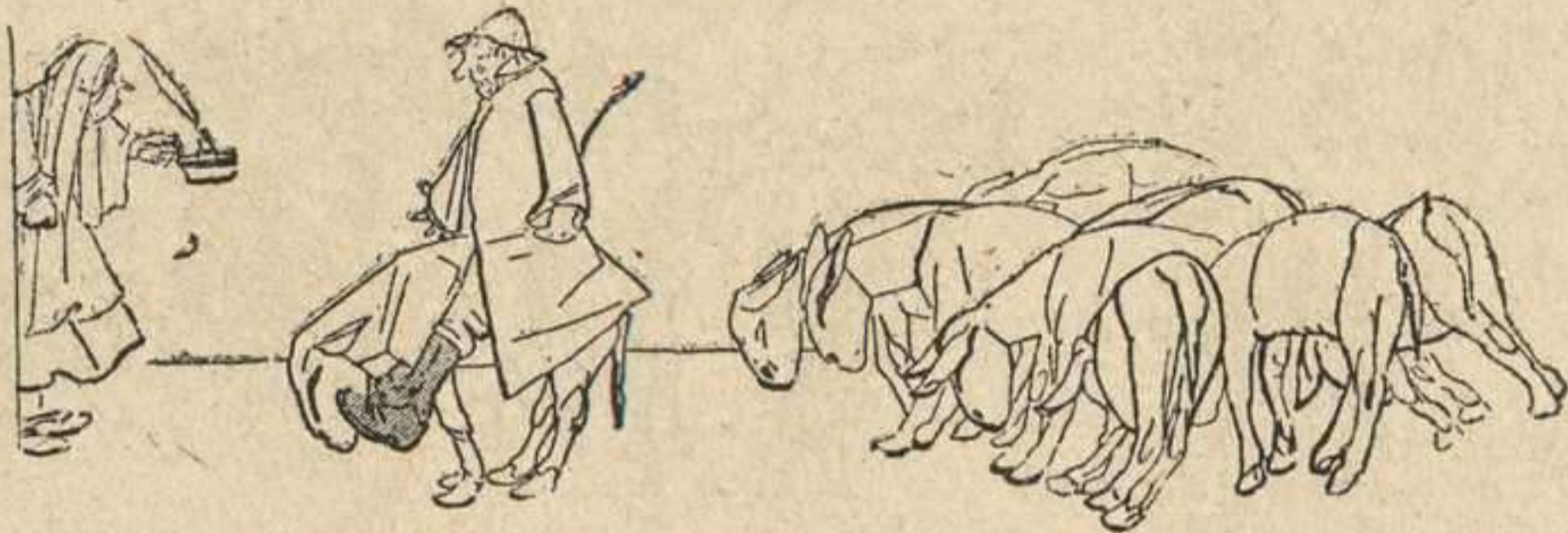


A casa con los ocho. ¡Qué he de hacer!





¿Y qué le digo yo ahora a mi mujer?



Y la mujer le dice: ¡So atontado!



Si en el noveno vienes tú montado.





## COLABORACIÓN INFANTIL

### LECCION PROVECHOSA

Pepito era un niño malo, holgazán y muy mal educado.

Todo su afán era martirizar a los animales; a los perros los apedreaba, a los gatos los tiraba del rabo haciéndolos maullar, pero lo que más le divertía era coger los nidos de los pajaritos para arrojarlos después a la lumbre, gozándose en ver debatirse a los indefensos animalitos en las convulsiones de la agonía; otras veces los encerraba en la jaula y los dejaba morir de hambre, o bien los echaba al agua causándole placer ver cómo se ahogaban.

No le bastaban regaños, ni castigos, ni palizas, y claro es que un niño de esa índole, tarde o temprano, recibiría un duro castigo, como así sucedió.

Era una tarde hermosa; el sol, con sus rayos de fuego, iluminaba el campo pintorescamente, la verde pradera se destacaba del azulado cielo, los árboles mecían sus ramas dulcemente al compás de una brisa que reinaba en aquel frondoso soto; los pájaros y ruiseñores piaban alegremente, algunas mariposas, describiendo vueltas rapidísimas, se posaban de vez en cuando en las flores extendiendo sus tiernas alas cubiertas de múltiples colores y caprichosos dibujos; cerca de aquel bello paraje se deslizaban suavemente las cristalinas y límpidas aguas de un riachuelo y a lo lejos se distinguía la silueta inmóvil y áspera de la montaña.

Los papás de Pepito mandaron a éste que durmiera la siesta, pero él, siempre desobediente, así que se durmieron salió de su casa y se dirigió al campo a dedicarse a su ocupación favorita: la de coger nidos.

Cuando pasaba por debajo de algún árbol miraba hacia arriba por si distinguía alguno. Por fin creyó ver uno y se dispu-

so a subir por el árbol; se quitó la chaqueta y abrazando al corpulento tronco gateó con prodigiosa rapidez. Después de algunos esfuerzos llegó a la rama donde creyó verlo, extendió la cara y vió con terror que en vez de un nido era una serpiente que, al ver a Pepito, extendió su cabeza en dirección del niño, lanzando un agudo silbido.

Este, al ver tan cerca de sí la horrible cabeza del asqueroso reptil, quiso huir pero, al intentar bajar, se le escurrió un pie, cayendo con tan mala fortuna que se hizo una extensa herida en la cabeza, quedando desvanecido.

Al poco rato pasaron por allí unos segadores, los cuales transportaron a Pepito a su casa.

Este estuvo en la cama muchos días y se arrepintió de lo cometido prometiendo no hacer nunca daño a ningún animalito y si ahora ve algún nido, en vez de cogerlo echa a los pajaritos migajas de pan.

JUAN MARTÍNEZ HIGUERA

(15 años.)

Madrid.



### LAS MALAS COMPAÑIAS

En dos casas de campo vecinas habitaban dos niños llamados Gustavo y Adolfo.

Cada día Gustavo asistía a la escuela y era el primero en clase; en cambio, Adolfo, que era muy holgazán, nunca asistía a clase.

Un día dijo Adolfo a Gustavo: ¿Qué día más hermoso! ¿Quiéres venir conmigo al campo a cazar lagartijas?

Pasaron la mañana sin darse cuenta y



cuando quisieron volver no encontraron el camino y se perdieron por el bosque.

Gracias a unos cazadores que acertaron a pasar por allí pudieron volver a sus respectivas casas.

Cuando se enteraron sus padres de lo sucedido les castigaron severamente.

JOAQUÍN COSTA y ALEJANDRO VIDAL  
Barcelona.



### CAPIRUCHIN

¿No conocéis al gran Capiruchín de la hermosa Babilonia? Pues yo os contaré su historia.

Era una hermosa mañana de Mayo que me levanté muy tempranito para respirar el aire puro de la mañana; pues bien, me dirigí al campo, y un pie tras otro en el coche de "San Fernando, unas veces a pie y otras andando"; cuando más tranquilo estaba paseando por los bellos jardines del *Almajar* y mirando una de las preciosas acequias... ¡cátate aquí! veo un bultito en la orilla opuesta y... ¿a que no sabéis quién era? ¡¡¡ pues nada menos que el gran Capiruchín.

Estaba tan embebido con su trabajo afeitando a una rana y no notó mi presencia, pero yo le di un golpecito en el hombro, y esto le asustó, pero yo, para que viera que no tenía ninguna mala intención me di dos volteretas, tres saltos y cuatro volatines y esto le hizo mucha gracia.

En seguida entablamos conversación y me habló de la guerra, de lo caro que está el cocido, y de otras muchas cosas.

Capiruchín es un hombrecito chiquito que tendrá un medio metro de altura, y es una figura grotesca.

Es muy simpático y me dijo que si quería hacerme amigo de él, a lo que yo accedí gustoso. Me convidó a comer y yo no acepté.

Cuando ya me despedía de él, me dijo:

—¿Usted "quiri" "qui" yo li acompañi? ¿"hi"?

—¡Ya lo creo!—respondí.

—"Pos" "ispirisi" qui yo saqui mios caballos y no nos cansaremonini.

Asombrado me quedé yo al ver que sacó dos cangrejos para cabalgar, y aunque

dudaba que aquello nos llevara a mi casa, me subí y nos remontaron por las etéreas regiones de los aéreos elementos, y llegamos a mi casa.

¿Conque os ha gustado el cuentecito?—Pues seguid comprando LOS MUCHACHOS que ya os contaré más cosas de este simpático tipo.

JUAN MARTÍN ROMERO  
(12 años.)

Cartagena.



### LA CABRITA PROTECTORA

Pues señor, una vez había en un pueblecillo cerca de Madrid dos matrimonios y cada uno tenía dos niñas; las niñas del primero eran muy buenas y, en cambio, las del otro eran muy malas. Las dos niñas buenas una se llamaba Elena y la otra Teresa, y las dos malas, una se llamaba María y la otra Isabel.

Una vez le dijo María a Isabel:—¡Oye! ¿quieres que extraviemos por el campo a Elena y a Teresa?—Y entonces dijo Isabel:—¡Sí!—Pues vamos a decirles que si quieren venir a dar una vuelta o un paseo por el campo.

Entonces las niñas, sin saber lo que les iba a suceder, dijeron que sí y se marcharon de paseo con sus engañadoras.

Apenas llegaron, Elena y Teresa se distrajeron un poco, y entonces las otras echaron a correr y las dos niñas, no sabiendo por dónde marcharse, cogieron una vereda que las condujo a una choza que era de un hermoso lobo, y el lobo, al ver quien entraba en su choza dijo:—Ya tengo cena para esta noche—y las niñas se asustaron mucho.

El lobo abrió la puerta y salió diciendo:—Buen día de caza—y las dejó encerradas y la puerta atada con una cuerda.

Pasó por allí una cabra que al oír llorar a las niñas empezó a roer hasta que se abrió la puerta de par en par y las niñas cogieron a la cabrita que se quedó a vivir con ellas.

CARMELA TEIXEIRA  
(8 años.)





# Entretencimientos.

## COMPRIMIDOS (POR FAUSTINITA HOPPE.)

Fruta, tejido, letra

Medida Don

Nota, letra, nota

T O  
D O

Nota, nota, nota

Letra, letra, letra, letra



### CUADRADO

(POR GERTRUDIS LETANG.)

|   |   |   |   |
|---|---|---|---|
| X | X | X | X |
| X | X | X | X |
| X | X | X | X |
| X | X | X | X |

Sustituir las aspas por letras de modo que digan tanto horizontal como verticalmente: primero, reptil; segundo, nombre de mujer, y cuarto, un deber.

## ROMBO

(POR ROMÁN ALBERCA Y LORENTE.)

|               |                    |
|---------------|--------------------|
| 3             | Consonante.        |
| 1 6           | Nota musical.      |
| 4 1 3         | Animal.            |
| 5 7 3 4       | Población.         |
| 1 7 5 6 7     | En las plantas.    |
| 1 2 3 7 6 1   | Tiempo de verbo.   |
| 1 2 3 4 5 6 7 | Población.         |
| 7 5 6 1 4 1   | Llamamientos.      |
| 5 6 3 7 1     | Maderas            |
| 1 4 1 7       | Sustancia química. |
| 7 1 7         | Tiempo de verbo.   |
| 3 2           | Letra.             |
| 4             | Vocal.             |



## CHARADA

(POR GERTRUDIS LETANG.)

Mi primera pes  
Mi segunda letra,  
Mi tercera nota musical,  
Y mi todo un animal.



## CHARADAS COMPRIMIDAS

(POR MIGUEL MORA)

|                      |                 |                 |
|----------------------|-----------------|-----------------|
| <b>Arbusto chino</b> | <b>Negación</b> | <b>Tajo</b>     |
| 1. <sup>a</sup>      | 2. <sup>a</sup> | 3. <sup>a</sup> |



## CUADRADO

(POR MIGUEL MORA)

X X X X  
 X X X X  
 X X X X  
 X X X X

Sustituir las aspas por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente: primero, palo de baraja; segundo, flor; tercera, verbo; cuarto, nombre de mujer.



## COMPRIMIDO

(POR MIGUEL MORA)

bize bize bize bize bize bize bize bize



## SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 210:

*De los jeroglíficos:* PATENTE.—DONACIÓN.—RELOJES.—DOSIS.—ANTERIOR.—ENREDO.—UN PAR DE GUANTES DE PUNTO. LEOPARDO.—TERCERO.

*De las charadas:* CADERA.—RAMIRO.

*Del triángulo bisilábico:*

PA PA GA YO  
 PA TA TA  
 GA TA  
 YO

*Del comprimido:* ALTARES.

*De las charadas:* CALDO.—CANDADO.—PIRATA.—PESETA.

*Del rombo:*

F  
 m E s  
 fé L i x  
 s I n  
 X

*Del logogrifo numérico.*

L i b e r i a  
 A r a b i a  
 L i b r a  
 E l b a  
 R i e  
 L a  
 L

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 209:

Nestor Santeyrant, Madrid; Carlitos Esteban, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Francisco Gracia, Zaragoza.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 210:

Emilia, María y Fernando de la Escurra, Madrid; Ezequiel Jaquete y Rama, Santeyrant, Madrid; Teresa, Antonio y Souteyrant, Madrid; Teresa, Antonio y Gerardo Cardaillaguet, Aceca; Carmen Candel, Aceca; Teresa y Amelia Jiménez, Aceca; Enrique Martínez Paret, Madrid; Ramón y María Santa María, Madrid; J. Muñoz Molleda, La Línea; Santiago Prado Velasco, Valladolid; C.º Quirós, Santander; Carlos R. Valdés, Madrid; José Antonio González, Madrid



## Liga Postal

LISTA 126

Francisco Gracia, Paseo María Agustín, 31, Tarragona. (Cambia sellos de todas partes.)

Angelita Fernández; socia fundadora del semanario, "La Afición", desea tener correspondencia con jóvenes aficionados a la poesía, además admite socios y corresponsales que sientan afición por la literatura. San Vicente, 176, Valencia.

Pepita Ramis, San Vicente, 177, Valencia. Desea tener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, en español y en inglés. Cambia fotografías, vistas.

Juanita Ferrera de So'devilla, San Vicente, 173, Valencia. Desea tener correspondencia con jóvenes de ambos sexos, en español y francés. Cambia postales, vistas.

Enriqueta Portaniu; de la "Afición" corresponsal, desea socios para la misma y tener correspondencia con jóvenes de ambos sexos. San Vicente, 177, Valencia.

## TRASLADOS:

El asociado Manuel Carretero Sálice, de Barcelona, (lista 79), ha trasladado su domicilio, de la calle San Jerónimo, a la calle Cabestany, 17. Las Corts. Barcelona.

Juan Clavijo se ha trasladado a la calle República, 15, Santa Cruz de Tenerife.



## A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

# ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

## == GRAN ÉXITO ==

### MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

**Cupón "LOS MUCHACHOS"**  
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón





# Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que  
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y  
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:  
Barquillo, 4, MADRID